

### **Trigésimo Tercer Domingo del TO A2023**

Dios nuestro creador es bueno y generoso. Él nos ha dado a cada uno de nosotros dones y talentos, signo de su generosidad hacia nosotros. Son estos dones y talentos que están en juego en diversas actividades en las que participamos en el mundo cuando mostramos nuestras habilidades, capacidades y conocimientos.

Seguramente todos somos diferentes, pero todos somos iguales en esfuerzo porque Dios nos ha equipado a cada uno de nosotros, según su magnanimidad. La cuestión importante, entonces, no es de saber cuánto hemos recibido, sino más la de saber cómo usamos lo que hemos recibido. Cualquier talento que tengamos, pequeño o grande, debemos utilizarlo en beneficio de nuestros semejantes y al servicio de Dios.

Este es el punto de la parábola de hoy. Los talentos que el hombre entregó a sus siervos antes de viajar simbolizan los dones que Dios nos da gratuitamente. A uno se le dan tres, a otro dos y a otro nuevamente uno. Estos dones se dan a cada uno según su capacidad y hay que darles un buen uso.

Si pudiera aplicar esta parábola a la organización de los ministerios, diría que a uno se le encomienda anunciar la palabra de Dios; a otro se le asigna la tarea de preparar a los catecúmenos para el bautismo. Algunos ayudan a las parejas jóvenes a prepararse para el matrimonio; otros cuidan de los necesitados. Algunos otros intentan reconciliar a los miembros de la comunidad que podrían haber tenido disensiones; otros aún organizarán las celebraciones litúrgicas y los cantos, etc. Esto es lo que significa tener cinco o tres talentos y negociarlos.

La expectativa del hombre viajero, que es nuestro Señor mismo, es que a su regreso encuentre que hemos trabajado con los dones que nos ha dado para el bien de la Iglesia y de nuestros hermanos y hermanas. En esta perspectiva, los dones se convierten en el medio por el cual nos reconectamos con nuestro Señor, la fuente de todo lo que tenemos, y con nuestros semejantes haciéndoles el bien. En otras palabras, Dios nos ha dado sus dones para que los hagamos producir. Esta es la razón por la cual el siervo que recibió un talento se metió en problemas porque no comerciaba con él.

Lo que esto significa es que, sea que sea el don que tengamos, nunca debemos minimizarlo. Siempre vale la pena porque Dios que nos lo ha dado sabe la razón por la que lo hizo. Él no nos exige lo que no tenemos, sino que espera que aprovechemos lo que tenemos para su gloria y el bienestar de nuestros semejantes.

Una visión así plantea la cuestión del riesgo y la responsabilidad. Dios quiere que demos lo mejor de nosotros mismos con los dones que nos ha dado. Tenemos que asumir cierta responsabilidad con estos dones y esforzarnos para que den fruto. En términos concretos, significa que cada uno debe asumir algún ministerio dentro de la comunidad en proporción a su capacidad. Ni un solo tesoro de los dones o talentos que Dios nos ha confiado debe quedar sin usar.

La desgracia del tercer servidor no fue que perdió su talento, sino que simplemente lo enterró en la tierra. Esto es peor que perderlo después de haber intentado trabajar con él. El talento que nos han regalado crece con su uso y se marchita con su desuso. El miedo del tercer siervo creó una parálisis que le impidió ser emprendedor y creativo.

Por eso, fue castigado y su talento fue quitado. Al final lo perdió todo, incluso su libertad y su talento.

Algunos cristianos funcionan de esta manera. Tienen miedo de Dios, no en el buen sentido. Lo imaginan como un policía que controla el tráfico y castiga a cualquiera que infrinja las leyes. Quien así imagina a Dios terminará como el tercer servidor, y hará lo mínimo posible en su vida. Tal persona simplemente tratará de evitar el pecado mortal para estar más seguro. Nunca arriesgará nada nuevo, porque quien prueba algo nuevo también puede cometer errores. Imagínese si los primeros Misioneros no tuvieran espíritu de aventura y apertura de mente. Imagínense si no hubieran afrontado los peligros para ir a evangelizar África, Asia o América, ¿qué habría sido del cristianismo?

La cuestión aquí es que si seguimos teniendo miedo, no podemos hacer nada. Tenemos que arriesgarnos a trabajar con los dones que Dios nos ha dado, para gloria de su nombre y bienestar de nuestros semejantes. Sólo asumiendo algún riesgo podremos hacer más. Esto es cierto tanto en la sociedad civil como en la vida de la Iglesia.

No debemos olvidar tampoco que ser superdotado es exigente por la sencilla razón de que cuando Dios nos da más que a los demás, también nos pedirá más de nosotros. Cuanto más dotados seamos; más exigidos seremos. A los dos servidores que produjeron el doble de lo que recibieron no se les pide que se sienten y se crucen de brazos. Se les da más responsabilidad para que sigan trabajando y produzcan más nuevamente. Así es como Dios trabaja con nosotros.

Ahora permítanme terminar con el último versículo del Evangelio. “Al que tiene, se le dará más y le sobraré; pero al que tiene poco, se le quitará aun eso poco que tiene”. Esta es una expresión de una certeza universal. Lo que significa es que si tenemos un talento y lo ejercitamos, podemos progresar con él. Pero si tenemos un talento y no lo ejercitamos, inevitablemente lo perderemos. Esta es una lección de vida de que la única manera de conservar un talento es usarlo al servicio de Dios y de nuestros hermanos y hermanas.

Oremos y pidamos al Señor que nos dé el valor para desarrollar los talentos y dones que nos ha dado. Pidámosle que nos haga conscientes de su regreso para que cuando regrese nos encuentre trabajando con nuestros talentos para la gloria de su nombre y el bien de nuestros hermanos.

**Proverbios 31:10-13, 19-20, 30-31; 1 Tesalón 5:1-6; Mateo 25:14-30**



Fecha de la Homilía: el 19 de Noviembre, 2023

© 2023 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20231119homilia.pdf